

racial, como un lugar en que no existe la discriminación. El centro de este trabajo crítico es un grupo de poetas afrobrasileros y cómo estos se enfrentan con la historia oficial. El último capítulo de la colección es un texto híbrido, parte entrevista, parte ensayo, de Catherine Walsh y Juan García Salazar, que se enfoca en la escritura y la autoría de la memoria colectiva entre los afroecuatorianos. Este escrito enfatiza el conocimiento ancestral y la importancia de la cultura como parte de un espacio particular. En esta comunidad sin una expresión escrita, la voz que predomina es la colectiva que persiste en la inmediatez de la instancia. Al mismo tiempo, el espacio de esta expresión oral se encuentra en constante peligro por las incursiones de los intereses multinacionales que buscan cultivar las palmeras para la producción de biocombustible.

Branche mismo localiza esta colección como una continuación de la tradición crítica de Cartey, Jackson, Johnson, Lewis, Handelsman, Smart y William Luis. Al mismo tiempo, aparece cuando hay un renovado interés académico por estas cuestiones. Me refiero al documental titulado *Black in Latin America*, narrado por Henry Louis Gates, Jr., y numerosas publicaciones sobre las tempranas rebeliones de esclavos africanos en el Caribe: *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery* de Matt Childs; *Rethinking Slave Rebellion in Cuba: La Escalera and the Insurgencies of 1841-1844* de Aisha K. Finch; *Freedom's Mirror: Cuba and Haiti in the Age of Revolution* de Ada

Ferrer; *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial* de Jorge Camacho; y varios estudios que han abierto una polémica sobre las cuestiones de raza en la obra del nacionalista cubano José Martí (Francisco Morán, Jorge Camacho y Anne Fountain). Es posible que este interés académico responda a la carencia de una sostenible ideología de emancipación, una desnacionalización del capital mundial, una expansión de la influencia de los intereses mercantiles y un resurgimiento del privilegio racial y clasista al nivel mundial. Este compromiso y el celo de esta producción académica, por una parte, es motivo de inspiración, y por otra, asombra por la cantidad de trabajo que queda por hacer.

James J. Pancrazio
Illinois State University

Jerome Branche. *The Poetics and Politics of the Diaspora: Transatlantic Musings*. New York and London: Routledge, 2015. 192 pp.

En *The Poetics and Politics of the Diaspora: Transatlantic Musings*, Jerome Branche deslinda la senda discursiva de la diáspora africana en textos y contextos del racismo de los siglos XX y XXI con una propuesta que trasciende lenguas y continentes. Sus objetos de estudio incluyen una variedad de textos literarios (novela, cuento, poesía y ensayo) y de expresiones culturales populares (canciones de reggae y rap) producidas por autores y artistas africanos o afrodescendientes.

El vocablo *malungo* facilita la aproximación relacional de este proyecto. De origen Bantu, esta palabra es identificada como concepto clave para comprender elementos básicos de la experiencia diaspórica, ya que refiere tres ideas interconectadas: la fraternidad, el viaje transatlántico y la desgracia compartida (4). El autor propone el *malungaje* “as a sort of first principle for the discursive imaginary of the diaspora, or as a broad (counterdiscursive) foundational trope for black cultural and identitarian politics and political action” (7). Además, Branche propone el concepto de *malungaje* como uno que privilegia “the will to community and survivalism along a continuum of past, present, and future for these populations, particularly to the degree that the field of discourse allows for the evocation of a horizon open to intervention and transformation” (7).

Con esta comprensión dinámica de la retórica de la diáspora, este estudio se aleja de esencialismos. En la introducción, Branche identifica un “prototexto” de la diáspora en los anales de la nación cimarrona de Saramaka. Los relatos del “Primer tiempo” de esta comunidad plantean la multiplicidad de experiencias y reconexión que ha llevado a la conformación presente de la comunidad de Saramaka: “A consideration of the ideology of First Time in terms of a diasporan prototext allows us to propose malungaje in its solidaritarian and political content not only in racial terms, but also in transracial ones as well” (11). Además, como puntualiza el autor, la narrativa del “Primer

tiempo” permanece relevante, pues no sólo se refiere al pasado, sino que es capaz de responder a la desestabilización que es infligida hoy por el sistema económico neoliberal. A partir de esta comprensión diacrónica y dinámica de los retos de las comunidades de la diáspora a través de los anales de Saramaka, Branche logra engarzar las narrativas de autores afrodescendientes en excolonias en las Américas con aquellas de africanos que han migrado a antiguos centros imperiales en la era postcolonial desde el Caribe anglófono (Jamaica), Sudamérica (Surinam y Colombia) o África (Guinea Ecuatorial) hasta Europa (Inglaterra y España).

El marco teórico translingüístico y transcontinental de este estudio se evidencia desde el capítulo uno con el análisis de dos narrativas sobre la experiencia del secuestro de africanos y el subsecuente viaje transatlántico. Mediante el análisis del cuento “La travesía” (1977) del guineoecuadoriano Donato Ndonggo, que vive en España, y la novela *Feeding the Ghosts* (1997) del inglés de ascendencia guyanesa Fred D’Aguiar, Branche muestra que ambas narraciones destacan el trayecto transatlántico, comenzando desde la partida de África, como espacio y momento de creación de una nueva identidad basada en la experiencia compartida con otros cautivos (y en algunos casos hasta con los marineros blancos). El análisis llama la atención sobre el silencio africano (a nivel literario) de la trata de esclavos y logra establecer un proceso paralelo de un discurso de *malungaje* en ambos lados del Atlántico continuado hasta hoy día.

El segundo capítulo, “Dislocation and Double Consciousness in Kamau Brathwait”, Branche sigue la línea discursiva entre las fragmentadas ficcionalizaciones de la diáspora. Llama la atención sobre la propuesta transracial de la poética del barbadense Brathwait como una que excede la memoria selectiva del discurso oficial de la nación. El análisis destaca la figura del ave de guinea en la poética de Brathwait y el tratamiento que el poeta hace de esa figura al reformular personajes occidentales clásicos (Sycorax, Calibán). Igualmente, Branche analiza la ficcionalización de diversos puntos de la memoria de la esclavitud en la poética de Brathwait, como la casa del esclavo, y también, de la era postcolonial, como las campañas educativas con atisbos coloniales. Con esto, se propone que Brathwait reubica estos elementos dentro del pensamiento de la conciencia de identidad racial.

El capítulo tres, “Speaking Truth, Speaking Power: Of ‘Immigrants’, Immanence and Linton Kwesi Johnson's ‘Street 66’”, indica los puntos del *malungaje* recurrentes en expresiones culturales que emergieron a partir de disturbios en Londres durante finales del siglo XX. Branche muestra que, a pesar de los discursos de la multiculturalidad de la era, en Inglaterra seguía —y sigue— existiendo prejuicio en contra de los inmigrantes de las Indias Occidentales, tal y como fue perceptible en la brutalidad policial y la violencia de lenguaje por parte de los medios de comunicación masiva durante los 80. Dentro del marco del *malungaje*, el capítulo destaca el trabajo de Linton Kwesi

Johnson, activista y artista de origen jamaicano asentado en Inglaterra, quien mediante su lírica poética y música reggae, echa luz sobre la situación vivida por inmigrantes de las Indias Occidentales y otras latitudes.

En el capítulo 4, “Exile’s Half-Lie, Exile’s Dead End: The Conundrum of Relocation in Equatoguinean Literature”, Branche se concentra en la experiencia de otra reubicación, esta vez de antiguos súbditos de España en la única colonia que esta fuerza imperial tuviera en África Subsahariana: la Guinea Española (hoy Guinea Ecuatorial). El autor reconoce un caso análogo entre estos excolonos y aquellos de las Indias Occidentales que emigraron a Inglaterra, provocadas ambas experiencias migratorias por el inicio del caos político que emergió después de la independencia de las colonias. Branche se concentra en dos autores, Francisco Zamora Loboch y Donato Ndongo, quienes han vivido en España por décadas. Al analizar un poema (“Prisionero de la gran vía”) y un ensayo (“Cómo ser negro y no morir en Aravaca”) de Zamora, Branche muestra cómo, en forma parecida a la obra de Linton Kwesi Johnson en Inglaterra, el guineo-ecuatorial plasma la situación no sólo de sus coterráneos, sino la de todos los ex colonos negros que emigran a España desde África y desde las Américas. Branche termina el capítulo con un comentario sobre este movimiento a la inversa (i.e. el retorno a África por parte de los emigrados) cuando analiza la novela *Los poderes de la tempestad* (1987) de Ndongo. En esa valiosa

examinación, Branche destaca la persistencia de patrones coloniales en la psicología del protagonista al regresar a su tierra después de haber vivido en España por años.

En el último capítulo, “Marcando Territorio (Marking Territory): Location as Project and Process in Colombia”, Branche cierra el círculo de su teorización de la diáspora al retornar a Sudamérica, específicamente a la región del Pacífico colombiano: “There is much importance, particularly for our purposes, in noting the role of traditional oral discursivity among the black Pacific communities as the vehicle for collective memory and as identitarian instrument. Similar to the First Time narratives of the Saramaka of Surinam, to which I have referred as a hypothetical Afro-diasporan New World Ur-text, Afro-Pacific narratives span the historical experiences of enslavement, of escape, of settlement of new territories, and of intercourse with indigenous communities. More recently, they speak of chainsaws, of chemical pollutants, of mechanical dredges, and of the armed incursionists who represent Colombia’s entrepreneurial elites and the interests of transnationals in Europe and the United States” (137).

De esta forma, Branche destaca la continuidad del terror vivido bajo el ciclo que comienza con la esclavitud y continúa con la explotación postcolonial, la ciudadanía de segunda categoría, la brutalidad policial y los encarcelamientos masivos a lo largo de la diáspora. En el mismo capítulo, Branche identifica dos puntos en el desarrollo del dis-

curso del pensamiento diaspórico en Colombia. Por un lado, tenemos la obra de Manuel Zapata Olivella, particularmente sus novelas *Chambacú corral de negros* (1963) y *Chango el gran putas* (1983), que Branche analiza para presentar una perspectiva valiosa y crítica sobre las políticas de identidad presentes en la obra de Zapata Olivella. Por otro lado, tenemos a artistas afrodescendientes de hoy, destacándose el grupo de rap “Marcando Territorio”, que muestra una preocupación por la erosión de la identidad negra en Colombia hoy en día, sobre todo en el área del Pacífico.

Con la teoría del *malungaje* este libro propone exitosamente un principio discursivo diaspórico que puede encontrarse en textos, testimonios y obras de artistas dentro y fuera de expresiones literarias (173) en varias latitudes. Y precisamente aquí yace una de las contribuciones del libro: el llamar la atención a la dispersión del archivo diaspórico para –indirectamente– señalar el camino para trabajos comparativos y relacionales a desarrollar en el futuro. En este sentido, este libro de Branche plantea el estudio de la diáspora africana dentro de un marco que trasciende bloques lingüísticos y regiones geopolíticas, para seguir la experiencia de los africanos y sus descendientes en las Américas, en Europa, quizás más importante, en África.

Elisa Guadalupe Rizo
Iowa State University